ANALES DE FILOLOGÍA FRANCESA

Blanchard Rubio, Laetitia, & Atalaya Fernández, Irene. Traducciones de Lola Bermúdez Medina (2025). *Por Don Carlos. Textos literarios. Imágenes y sonidos de la I Guerra Carlista en Francia. Estudio crítico y corpus textual bilingüe, iconográfico y musical anotado.* Universidad de Oviedo. 371 pp. ISBN: 978-84-10135-76-5

Recibido: 12-01-2026 | Aceptado: 25-09-2026

Cómo citar esta reseña: Ceballos-Cuadrado, Antonia. (2026). [Reseña de Blanchard Rubio, Laetitia, & Atalaya Fernández, Irene. Traducciones de Lola Bermúdez Medina (2025). *Por Don Carlos. Textos literarios. Imágenes y sonidos de la I Guerra Carlista en Francia. Estudio crítico y corpus textual bilingüe, iconográfico y musical anotado*. Universidad de Oviedo]. *Anales de Filología Francesa*, 34, pp. 232-237. https://doi.org/10.6018/analesff.696551

Todas las guerras son, ante todo, y sobre todo, guerras de información, guerras de propaganda. Esta no es la premisa de *Por Don Carlos* y, sin embargo, queda ampliamente demostrada. Antes que los carteles propagandísticos de la Primera Guerra Mundial, antes del cine de Leni Riefenstahl y mucho antes de que en las televisiones nos hablaran de las incubadoras de Kuwait, existió otro conflicto aparentemente pequeño y aparentemente local que también se libró en el campo de batalla de la comunicación. Y, pese a que el objetivo de este libro es meramente filológico, tal y como indican sus autoras, este aspecto nos permite entender mejor la importancia de los documentos en él presentados.

La obra de divide en dos partes. Un muy buen documentado estudio introductorio en el que se da cuenta de todos los detalles de contexto necesarios para entender los textos y una segunda que es la presentación y traducción del corpus seleccionado. Todo este ingente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, "Proyecciones culturales europeas de un conflicto español: Textos literarios, imágenes y sonidos de la I Guerra Carlista (1833-1840) en el Reino Unido, Francia y Portugal; edición, estudio y transferencia (EURICAR'20)", cuyo objetivo es repertoriar y visibilizar la repercusión de este conflicto en los países que, junto con la España cristina, formaron la Cuádruple Alianza.

Este contexto europeo es clave para entender las manifestaciones culturales expuestas en el volumen y para revisar algunos elementos apriorísticos con los que se suele explicar la historia de España en general y de este período en particular. En este sentido, es más que pertinente la observación de las autoras acerca del Trienio Liberal (1820-1823) que pone "de manifiesto, tanto en el ámbito nacional como internacional, que España no estaba ligada a ninguna fatalidad reaccionaria" (p. 14). Así como su comprensión de la guerra carlista como un enfrentamiento más de los dos grandes sistemas políticos dominantes en Europa entre 1815 y 1848, el absolutista y el liberal. En este sentido, los apoyos políticos (y comunicativos) a los insurgentes se enmarcan dentro de una red de solidaridad amplia que algunos autores califican de "internacional blanca":

> Los vínculos que existían entre los legitimistas de cada país crearon las condiciones de una lucha política a escala europea y, como explica Alexandre Dupont, se construyeron "solidaridades europeas transnacionales" a las que este autor designa

> también como "un internacionalismo de extrema derecha en el siglo XIX". La cultura legitimista en Europa durante la I Guerra Carlista va a hacer de este conflicto una lucha modélica por la defensa de los principios absolutistas que estaban en peligro en muchos países. (p. 17)

Además, "la I Guerra Carlista forma parte del juego diplomático europeo" (p. 23). Posicionarse en la "cuestión española" es tomar partido por uno de los dos sistemas de gobierno en liza. Por ello, la Francia de Luis Felipe acaba tomando partido por Isabel, aunque los apoyos reales fueron escasos (una frontera fortificada por la que iban y venían los contrabandistas a placer y una Legión Extranjera cuya soldada salía de las arcas del gobierno liberal español). En cambio, Francia al sumarse a España, Portugal y Reino Unido en la Cuádruple Alianza, sí que consiguió salir del aislamiento diplomático en el que se encontraba.

Por su parte, los legistimistas, muy bien organizados, especialmente en Pau, Burdeos y Bayona, brindaron un apoyo logístico y económico fundamental a los carlistas, así como una ayuda inestimable cuando se ven forzados al exilio tras el abrazo de Vergara. El contrabandista, figura imprescindible en esta red, se convierte así en el símbolo de la resistencia a los gobiernos liberales de España y Francia y algunos, como Ganich de Macaye (encargado de hacer pasar la frontera a la princesa de Beira para reunirse con Don Carlos en España) alcanzan cotas casi míticas.

Por supuesto, en toda esta maquinaria jugaron un papel clave las diversas publicaciones legitimistas. Si bien, en el corpus presentado los artículos periodísticos son franca minoría, sí existen en la obra numerosas referencias a los diferentes medios puestos en marcha por los defensores del absolutismo. Así, títulos como *La Gazette de France*, *La Quotidienne*, *Le Rénovateur*, *L'Europe Monarchique*, *La Guienne*, *La Gazette de Languedoc* o *La Mode* jugaron un papel clave en el diseño de una "opinión pública europea" a favor del pretendiente Don Carlos y convierten a España en el lugar en el que se dirime el futuro del legitimismo europeo.

> El papel de los legitimistas franceses es difícil de estimar cuantitativamente hablando, pero seguramente fue mucho más importante para la insurrección carlista de lo que sugiere la diplomacia de Julio en su correspondencia. Esta tendencia política se vio favorecida por la existencia de una prensa muy activa, agresiva y muchas veces brillante de la que se sirvió para mantener viva la llama del legitimismo. Desde los primeros días de la guerra, a partir de principios de octubre de1833, varios órganos de prensa que se habían resignado a aceptarlas consecuencias de la Revolución de Julio, y el tipo de política liberal establecido por el gobierno de Luis Felipe, comenzaron a hacer votos por el éxito del pretendiente, denunciando la ley sálica que permitió el acceso al trono de la regente María Cristina. En sus columnas denuncian la tiranía de la usurpación, haciendo un paralelismo entre Francia y España. (pp. 47-48)

Destacan también las autoras el papel que la prensa legitimista jugó a favor de los exiliados carlistas. Así, por ejemplo, impulsaron suscripciones para ayudarles financieramente (pp. 55-56); publicaciones como *La Gazette de Berry* no dejaron de narrar la cotidianeidad de Don Carlos en Bourges y de denunciar las condiciones de su detención (p. 61); y, por supuesto, contribuyeron enormemente a mantener viva la memoria del carlismo y con ello mantuvieron su sociabilidad política (p. 64).

A ellos se sumó todo un aparato propagandístico en forma de folletos y panegíricos dirigidos a los legitimistas de Europa cuyos objetivos eran fomentar un movimiento favorable a los carlistas, movilizar a la Internacional blanca, construir un relato apologético,

estructurar la cultura política legitimista, tener referencias culturales comunes y escribir su versión de la historia (pp. 49-50). Hay que añadir relatos de viajes, memorias de militares, ensayos, novelas, grabados y sinfín de manifestaciones culturales más.

Los vascos y navarros heredan en estos textos (y entendamos texto en el sentido más amplio posible ya que aquí se incluyen también imágenes y sonidos) el estereotipo que se había ido construyendo acerca de los españoles en general desde las campañas napoleónicas: "un pueblo independiente, valeroso, orgulloso, apto para la guerra y respetuoso de la religión" (p. 49). Esto es así en la pluma de los legitimistas, pero también en la de los liberales.

En la segunda parte del libro aparecen recogidos en tres grandes bloques un total de 42 textos, 21 imágenes y 6 sonidos (lo que supone un 20% del total del archivo digital del proyecto EURICAR'20 que, como ya hemos comentado, da origen al volumen). Los contenidos están agrupados por orden cronológico y temático: el primer bloque abarca el período de la I Guerra Carlista propiamente dicho (1833-1840) y en él predomina el contenido militar y político; en el segundo se recogen los "ecos de posguerra" y en el tercero se atiende a su influencia en los siglos XIX, XX y XXI. En la selección de los textos ha primado el carácter cultural y la labor filológica de clasificación, traducción y análisis de los materiales seleccionados. Las cuidadísimas traducciones son obra de Lola Bermúdez Medina que acerca al lector contemporáneo estos textos inéditos en español hasta el momento y lo hace de una forma fluida, rica en matices y, a la vez, con gran respeto del original.

Como es imposible dar cuenta de todos los textos recogidos en el volumen, indicaremos los que más han llamado nuestra atención en cada uno de los bloques propuestos. Las imágenes contemporáneas del conflicto, grabados aparecidos en libros y revistas, nos ayudan a reconstruir la arqueología de la recepción del conflicto por parte de sus contemporáneos. Vemos así los dibujos de soldados carlistas de Isidore de Maguès incluidos en el álbum de retratos *Don Carlos et ses défenseurs* (1837) (pp. 72-73); o las caricaturas de 1834 publicadas en la revista *La Caricature Morale, Politique et Littéraire* sobre los apoyos diplomáticos con los que contaba Isabel II (p. 80) y sobre el desarrollo de la guerra (p. 82).

Estamos de acuerdo con las autoras cuando afirman que "la mejor manera de entender el debate político sobre la I Guerra Carlista es … la lectura de los periódicos" (p. 84); especialmente, teniendo en cuenta que, según los datos que manejan, en 1833, más de 30 periódicos de opinión analizaban el día a día de la guerra. Por ello, nos parece más que pertinente la selección de tres reportajes periodísticos con perspectiva y análisis más generales: el del militar legitimista Léon B*** que pretendía demostrar que toda España era realista (pp. 86-87); las cartas del corresponsal de *Le Journal des Débats* Adolphe Guéroult que considera que la guerra es un ataque indirecto al liberalismo europeo (pp. 88-89); y el del historiador y colaborador de *La Revue de Paris* Eugène-François-Achille Rosseeuw Saint Hilaire que defiende que España estaba dispuesta a aceptar una intervención francesa (pp. 90-93).

También se presentan cuatro ensayos tanto de carlistas como de liberales que presentan una visión romántica y estereotipada del conflicto y sus combatientes (pp. 94-106). Así como varios ejemplos de las publicaciones cruzadas que se originaron tras el Abrazo de Vergara que muestran la división en el seno del carlismo. Podemos leer tanto a un capitán afín a Maroto que responde a los panfletos y artículos calumniosos y lanza una diatriba contra la influencia de los monjes y los jesuitas (pp. 109-110) como una fantasía satírica antimaronista que compara al general con Judas y le hace ver en sueños la suerte que le espera tras su muerte (pp. 111-114).

Asimismo, las autoras también recopilan una serie de reelaboraciones extensas. Por un lado, la I Guerra Carlista coincide con el esplendor del viaje romántico en el que España, siguiendo los pasos de Chateaubriand, se convierte en el destino perfecto por su combinación de exotismo y cercanía. La entrada a la otredad que era España se hacía por Irún lo que

obligaba a hablar de la guerra. Aquí nos presentan tres relatos de viajes de autores menos conocidos y estudiados: *Souvenirs d'Espagne* (1836), de Henri Cornille (pp. 122-127); *Excursions en Espagne* (1837), de Édouard Magnien (pp. 128-131); y *Voyage dans le Pays Basque et aux bains de Biarritz* (1835), de Prosper de Lagarde (pp. 132-134). Por otro lado, la guerra carlista sirve de inspiración para numerosos libretistas franceses que veían el éxito asegurado en el exotismo; de esta forma, los enredos amorosos encuentran su marco idóneo en el conflicto español en *Le Mauvais Œil: Opéra-Comique* (1836), de Eugène Scribe y Gustave Lemoine (pp. 135-136) y en *Les vancances espagnoles ou Le Guérrillero* (1839), de Christian Dovarias y Joseph Selneuve (pp. 137-138).

De igual forma, en este período encontramos numerosos ejemplos de la "literatura de la internacional blanca". Quizás los más interesantes sean las memorias de militares que participaron en el conflicto ya que se calcula que dos tercios de los 200 extranjeros que combatieron en las filas de Don Carlos fueron franceses. Alexis Sabater escribe muy pronto, 1836, su *Tio Tomas. Souvenirs d'un soldat de Charles V* (pp. 150-151) en el que hace un relato apologético de la guerra y sus actores y reclama reconocimiento internacional para el pretendiente a la corona española. Por su parte, el barón Hermann du Casse, curtido ya en la guerra de Vendée, mezcla escenas de la vida cotidiana con el relato de actos de heroísmo a través de la confusión entre sus recuerdos personales y sus lecturas, dando lugar a representaciones románticas preelaboradas, en su *Échos de la Navarre. Quelques souvenirs d'un officier de Charles V* (1840) (pp. 152-157). Incluyen las autoras en esta categoría dos textos propagandísticos que pretendían influir a favor de Don Carlos en la opinión pública francesa (pp. 139, 141-146) y dos poemas laudatorios (pp. 159-172).

Para este primer período, el contemporáneo al conflicto, las autoras nos descubren seis obras que retratan la retaguardia (pp. 173-181): hombres con el traje típico, el contrabando, los paisajes, los oficios. Todo ello desde una visión bastante costumbrista. Señalamos en especial la obra de la ilustradora Blanche Hennebutte Feillet (pp. 179-181). En cuanto a la música, gran movilizadora de la emoción colectiva, la identidad y el sentimiento de pertenencia, nos ofrecen tres ejemplos significativos (pp. 182-194), del que encontramos llamativo el de "Isabelle Seconde/Isabela Secunda" (pp. 186-189), una canción patriótica bilingüe vasco-francesa que ridiculiza a Isabel II y ensalza a Don Carlos.

Los documentos relativos a lo que las autoras denominan "ecos de posguerra" (1841-1877) se inauguran con una serie de relatos, novelas y poesías que descubre en la violencia fratricida un resorte dramático bastante potente y en la guerra, el escenario ideal para desarrollar "intrigas palpitantes".

> La presencia de algunos personajes o episodios destacados de la guerra en obras de creación literaria posteriores procede de la abundancia de fuentes coetáneas que se publicaron durante la contienda. Por tanto, esta omnipresencia de fuentes tuvo un impacto importante en las novelas, relatos y poesías de la posguerra. Los autores que se inspiran en estos textos sumergen de nuevo a sus lectores en una época ya pasada, pero conocida para su público. (p. 195)

Por ejemplo, la novela *Antonio Le Navarrais* (1868), de Louis Fabre, denuncia los actos violentos de ambos bandos (pp. 199-202); en *L'homme rouge* (1861), de Ernest Capendu, el protagonista es un hijo secreto de Zumalacárregui (pp. 203-209); y en el relato "Le Comte de Viamanuel" (1853), de François Ducuing, se relata un universo legendario más medieval que carlista en el que España vive en una temporalidad imaginaria e inmutable cargada de estereotipos culturales (pp. 212-215).

En este momento también se publican un conjunto de obras cuyo objetivo es reescribir la historia desde una perspectiva legitimista, en la que se mezclan diversos géneros

como la novela de aventuras (pp. 230-232), el relato militar más clásico (pp. 240-243) o el libro de viajes (pp. 244-249). Mención aparte merece la *Histoire de l'ancienne légion étrangère* (1850), cuya primera parte fue escrita por Joseph Barnelle, primer oficial al mando cuando la Legión Extranjera fue enviada a España (1835), y cuya segunda parte debemos al capitán ayudante mayor Auguste de Colleville que, además, garantizó la publicación de la obra. Se trata de una relación muy completa y detallada sobre la Legión Extranjera e incluye ciertas consideraciones acerca del escenario de la guerra, el sistema político y militar de la península y los ejércitos constitucional y carlista (por ambos muestra una gran admiración). El objetivo es doble: por un lado, ensalzar las acciones heroicas de este cuerpo, y, por otro, denunciar las adversidades a las que se enfrentaron por el abandono de los gobiernos francés y español (pp. 226-229).

A lo largo de esta posguerra, los relatos de viajes románticos van dando lugar a las guías de viajes que, aunque a simple vista dan una imagen diferente de España, se siguen nutriendo del intertexto romántico. Revisan y traducen las autoras tres guías sobre los territorios vascos (pp. 254-263), dos de ellas sobre San Sebastián, destino de moda para el turismo de elite de la época. En este momento, la estampa deja su lugar a la fotografía y más concretamente a las cartas de visita. Resulta muy revelador contraponer, como hacen con gran acierto las investigadoras, la imagen del General Cabrera, vestido de paisano y dando la espalda al espectador (p. 266), con la imagen de Espartero de frente, sosteniendo la mirada al espectador, vestido de Capitán General y luciendo condecoraciones (p. 267). Ambas están recogidas en un álbum, tan de moda en la época, que se conserva en la Bibliothèque Nationale de France: *Recueil. Famille Royale d'Espagne, personnalités politiques et militaires espagnoles* (p. 264-265).

A partir de 1878 y hasta la actualidad, se sitúa el tercer gran bloque de documentos presentados, traducidos y anotados en este volumen. En este período, el carlismo se consolida como tema literario que parte del XIX para llegar al siglo XXI. De los documentos propuestos, destacaríamos dos. El primero fue publicado en la revista *Excelsior* el 5 de octubre de 1820 y lo debemos a la pluma del vizconde François de Bondy que en un artículo sobre la higiene de los adolescentes, titulado así: "L'Hygiène", narra la manera en que la historia de Zumalacárregui le cautivó en su niñez (pp. 284-287). El segundo es un fragmento de una novela de Gracianne Hastory publicada en 2006, *Le Contrebandier du Roi, Ganix de Macaye*, que, a través del monólogo interior de los diferentes personajes, narra cómo se organizó el paso de la frontera de la princesa de Beira (pp. 290-301).

Otra de las grandes características de este amplio período es el éxito de la "española" en óperas y operetas. La "española" se nutre de la visión foránea de los franceses en sus viajes a España, de obras como *Carmen* y de la llegada a París de la corte de Eugenia de Montijo en 1853. Las autoras han seleccionado para el volumen como muestra de esta tendencia a la ópera lírica de 1894 *La Navarraise* (pp. 305-309) y a la ópera de Raoul Laparra estrena en 1911 *La Jota: conte lyrique en deux actes* (pp. 310-319). La influencia de la I Guerra Carlista se ha dejado sentir en manifestaciones culturales menos evidentes como el pañuelo que diseñó en 1951 Hugo Grygkar (p. 340) para Hermès que sirve de cierre al volumen y que es un homenaje a la Legión Extranjera Francesa e incluye una figura alusiva al conflicto español.

"Por Don Carlos" es el título elegido para este interesante libro que hace un completo repaso de la influencia de la I Guerra Carlista en España y es un título que resume a la perfección el espíritu del libro. *Pour Don Carlos* (1920) es, en primer lugar, una novela del escritor conservador Pierre Benoit, que cuenta la historia de Olivier de Préneste que en 1875 es nombrado subprefecto de Villeléon, allí es apresado por los partidarios de Carlos VIII liderados por Allegria Detchart, hija del contrabandista Ganich de Macaye. Por amor a ella, Olivier se alista en las filas carlistas, es apresado por los liberales y consigue volver a casa

gracias a la acción de Allegria. *Pour Don Carlos* es también una película rodada en el País Vasco entre mayo y agosto de 1920 dirigida por Musidora cuyo éxito propició la tercera vida de esta obra en diciembre de 1951 en forma de una opereta homónima. En *Por Don Carlos*, podemos consultar un extracto de la novela (pp. 323-328), carteles y fotogramas de la película (pp. 329-330) y una partitura, un cartel y un extracto de la letra de la opereta (pp. 332-339).

Todas las guerras son, ante todo, y sobre todo, guerras de información, guerras de propaganda. Esta no es la premisa de *Por Don Carlos* y, sin embargo, la lectura cronológica y temática de los diferentes documentos presentados, analizados y traducidos demuestran que los conflictos aparentemente pequeños y aparentemente locales también tienen mucho que decirnos aún en el campo de batalla cultural.

ANTONIA CEBALLOS-CUADRADO
Universidad de Sevilla
aceballos2@us.es